



Intervención completa de Miguel Ángel Noceda como nuevo presidente de la FAPE en su LXXXI Asamblea general

SANTANDER, 21 DE MAYO DE 2022. A continuación, se reproduce el texto íntegro de la intervención de Miguel Ángel Noceda, una vez proclamado nuevo presidente de la FAPE, en la LXXXI Asamblea general de la Federación, celebrada en el Palacio de la Magdalena, en Santander, en el marco de la celebración del Centenario de la organización:

“Hace 100 años se constituyó aquí, en Santander, la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE) por iniciativa de varios periodistas. La federación recibió el auspicio del rey Alfonso XIII, bisabuelo del actual monarca, que pasaba los veranos en este Palacio de la Magdalena que el pueblo santanderino había regalado a la familia real. El respaldo del poder establecido fue clave para el objetivo de dignificar una profesión que apenas era reconocida.

Entonces habían proliferado muchos medios (un buen ramillete de ellos, como El Diario Montañés, siguen en la brecha adaptados a los nuevos tiempos digitales), pero los periodistas que los escribían tenían que buscarse la vida con oficios complementarios. Vivían en una auténtica precariedad y sin una organización que les amparara. Hubo algunos intentos, que se frustraron. De hecho, la única que existía era la Asociación de la Prensa de Madrid, que había nacido 27 años antes con fines esencialmente benéficos. Por supuesto, no había ninguna escuela donde se enseñase. Y no fue hasta los años veinte, tras la creación de la FAPE, cuando se establecieron reglamentos o estatutos que defendieran la profesión.

Ahora resulta inevitable hacer paralelismos con lo que ocurría hace un siglo. Reconocida la profesión, con facultades que la enseñan y masters que la enriquecen, la precariedad se ha vuelto a configurar como una de las lacras del periodismo. La coincidencia del cambio de modelo (del soporte papel al soporte digital) con la crisis de la Gran Recesión desató una cadena de

adversidades que luego aumentaron con la pandemia, y que conllevaron la caída drástica de la publicidad, principal fuente de ingresos.

Esa calamidad dio lugar a ajustes de plantillas y recortes salariales, contrataciones a la baja, reducción de la independencia y, en paralelo, a malas prácticas periodísticas (desinformación, trincerismo, discriminación...) derivadas de la proliferación de medios digitales y el abuso de las redes sociales. El todo vale que practican alguno de esos medios (o pseudomedios) y la interpretación errónea que se hace de las redes sociales, que hacen creer a muchos ciudadanos que pueden hacer pinitos periodísticos con un tuit, ha fomentado un mal de esta época: las noticias falsas, que lamentablemente arrastran a otros medios más serios.

Ese mal uso ha fomentado campañas de intimidación con el objetivo perverso de hacer callar a los periodistas. Es decir, de restringir el ejercicio del periodismo y vulnerar las libertades (de expresión, de prensa, de información...), el derecho a la cláusula de conciencia y el secreto profesional en el ejercicio de estas libertades amparados en la Constitución. Por no hablar de otras actuaciones en el mismo sentido como las ruedas de prensa sin preguntas, los vetos de acceso a la información, las agresiones a periodistas, los acosos online, los requerimientos para revelar las fuentes, las querellas para frenar las investigaciones periodísticas..., lo que redundo en silenciar informaciones y la autocensura y, en definitiva, la erosión de la democracia.

Muchos factores que mellan el periodismo de calidad y que probablemente incide en la percepción que tienen los ciudadanos de nosotros. Una reciente encuesta publicada por el CIS desvelaba que el 11,8% de la población culpa a los periodistas de la crispación (y no es un consuelo que a los políticos les atribuyan un 54%). Hace falta, como bien expresó la FAPE con motivo del Día de la Libertad de Expresión, impulsar una regeneración ética del periodismo para recuperar la confianza de los ciudadanos y garantizar el derecho a la información. Tenemos como asignatura pendiente reducir ese porcentaje y hacer que los ciudadanos crean que merece la pena pagar por la información que reciben, ya sea por medios digitales o tradicionales.

Ante eso se impone la información veraz, que cumpla las reglas más elementales del periodismo (conocer, comprender, contrastar y publicar) y respete todas las normas deontológicas, el rigor y la honestidad. Parece fácil, pero deja de serlo cuando nos saltamos todas las barreras y nos dejamos llevar por el mal uso de la información ya citado. Afortunadamente, y pese a todas estas adversidades, el periodismo serio siempre perdurará. Siempre habrá gente dispuesta a contarle a la gente lo que le pasa a la gente, profesionales con la verdad como bandera que no se van a arrugar para levantar los escándalos y que, también, van a contar las cosas que se hacen bien.

Asumo este cargo con el objetivo de defender la profesión y abrir el debate a todas las cuestiones que se susciten desde las distintas asociaciones. Quiero agradecer la labor realizada por la junta presidida por Nemesio y que en gran parte se mantiene conmigo. Aurelio, Carolina, Noa, María Jesús, Esther, Lola, Luis, Mar, María Ángeles, os agradezco que sigáis en el equipo; a Amancio, Javier y Anabel vuestra incorporación, y a Carlos y David vuestra labor en estos

años pasados. Nos toca seguir luchando por dignificar la profesión siempre bajo la premisa de la veracidad y la defensa de la libertad de expresión.

No quiero terminar sin hacer un homenaje a los periodistas que cubren la guerra de Ucrania y, sobre todo, a los que han perdido la vida, al igual que quiero homenajear a los periodistas mexicanos, que sufren a diario el acoso y muchos pagan con la muerte el ejercicio de la palabra.

Hace unos años, la FAPE eligió un acertado eslogan: Sin periodismo no hay democracia. De eso se trata”.

La FAPE es la primera asociación profesional de periodistas de España con 50 asociaciones federadas y 16 vinculadas que en conjunto representan a más de 17.000 asociados. Adscrita a la Federación Internacional de Periodistas (FIP).

JUAN BRAVO, 6. 2ª PLANTA – 28006 MADRID – TELS. 91 360 58 24 – fape@fape.es